

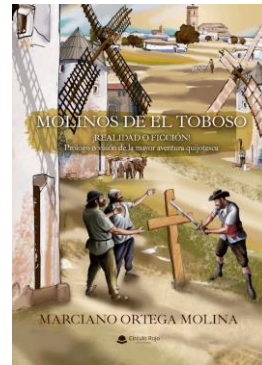
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; entrega nº 505

26 de febrero de 2022



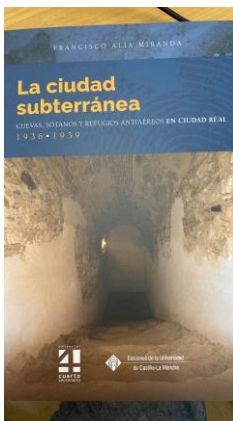
Toledo olvidado



Molinos de El Toboso



Rojas Zorrilla



CR subterránea



J. M. Horcajada



Cerámica en CU

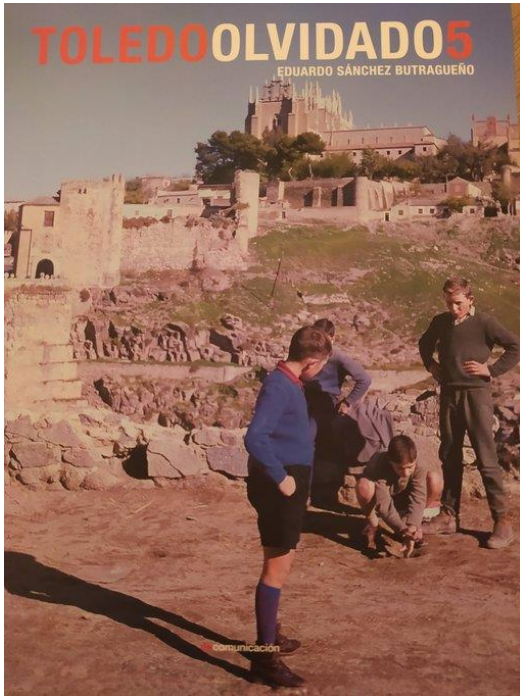


Gemma

Cantos



E. Porrero



Eduardo Sánchez Butragueño Toledo olvidado 5

DB Comunicación 2021

Eduardo Sánchez Butragueño lo ha vuelto a hacer. Su nuevo libro, la quinta entrega de Toledo Olvidado, es otra maravilla de la fotografía histórica que nos recuerda lo que fuimos, pero también lo que seremos; que todo pasa, que volverán los empujones y las risas en las filas de colegios si mascarillas, como la imagen tomada en 1977 por el fotógrafo australiano **Brian MacInerney** en la plaza de la Bellota, donde el colegio Infantes tuvo su sede entre 1559 y 1980, fecha en la que se mudó a su actual ubicación en la avenida de Europa. Los chavales aparecen formando una desordenada pero alegre fila antes de entrar a clase en un día lluvioso. Esta imagen, que ilustra esta información, es solo una de las más de 300 que se incluyen en la nueva obra del académico, ingeniero y creador del blog 'Toledo Olvidado', realizada, una vez más, con «absoluta libertad», gracias al micromecenazgo, en el que de nuevo se

han volcado decenas de toledanos; sin ayudas, ni subvenciones y gracias a un laborioso trabajo de años de investigación y recopilación de imágenes de la ciudad de Toledo.

Esta edición llega cuatro años después del último libro de la saga y es la más especial «por coincidir con la época más complicada que nuestra sociedad recuerda en muchas décadas» y que a su autor, **Sánchez Butragueño**, también director de la Real Fundación Toledo, le ha servido de «refugio para la esperanza», como confiesa en el prólogo. «Me di cuenta del poder que tiene la fotografía histórica para provocar sentimientos que, a través de la nostalgia, despierten ilusión por una vida diferente de la que nos brinda el tiempo presente. Aquellas imágenes antiguas que mostraban a nuestros padres y abuelos, o a nosotros mismos, disfrutando sin miedo en fiestas populares, romerías y celebraciones multitudinarias, nos recordaban que todo este mal sueño terminaría antes o después».

La portada y la contraportada son dos preciosas imágenes del **fotógrafo y piloto sueco Åke Åstrand**, que en octubre de 2019 donó al Archivo Municipal un álbum de fotografías de la ciudad de gran calidad técnica y artística que realizó en noviembre de 1962. La primera está llena de vida y color, con un grupo de chicos jugando a las canicas pasado el puente de San Martín, y en la segunda, un sacerdote con sotana pasea con otro hombre por la carretera del Valle.

El libro se articula en cuatro bloques. El primero está dedicado al siglo XIX, con autores poco conocidos y no abordados en volúmenes anteriores como fotografías de autores de gran renombre que demuestran, según **Sánchez Butragueño**, que «el filón de las imágenes decimonónicas es poco menos que inagotable». Las primeras décadas del siglo XX también están

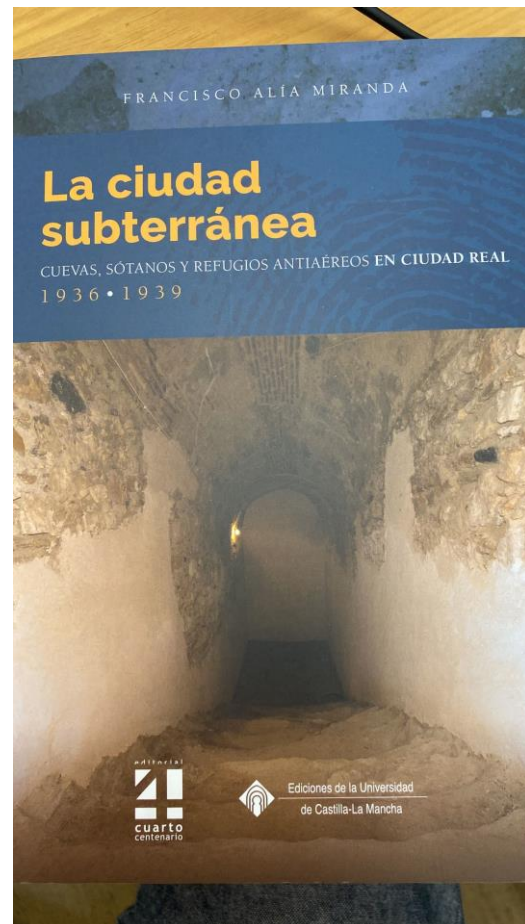
representadas con imágenes de un río Tajo protagonista de la vida toledana y con entrañables escenas cotidianas, como la foto de la colección de Javier Felage que escogió para la campaña de captación del libro: unas parejas bailando en el Valle en 1925 que «no eran conscientes del maravilloso mensaje que estaban enviando a los que verían esa foto un siglo después: que todo pasa y que hay que disfrutar cada instante de la vida». Y tampoco se imaginaban los difíciles años de la Guerra Civil, el tercer bloque del libro, con dolorosas imágenes y poco conocidas de aquellos días tomadas por grandes fotógrafos, como Erich Andres o James Abbe.

Historias paralelas

Por último, el capítulo más extenso recoge desde la dura posguerra hasta el confinamiento y Filomena y contiene también preciosas historias paralelas, como la que se desentrañó gracias a la publicación de una imagen del fotógrafo holandés Sem Presser cuando se identificó a los miembros de una familia que posaba en la calle Ancha: los niños Pilar y Ángel Modrego Navarro, que aparecen junto a sus padres en 1955.

Y con este espíritu, el de salir adelante y el del poder de la fotografía, llega esta quinta edición tras los tres primeros volúmenes que conformaron la trilogía inicial y el 'Toledo Olvidado, 10 Años', que a partir de ahora pasará a llamarse 'Toledo Olvidado 4'. El quinto volumen está recién sacado del horno y fue presentado hace solo unos días por la alcaldesa de Toledo, Milagros Tolón, en el centro cultural San Marcos. Otro viaje por la historia de la ciudad para disfrutar con imágenes únicas.

Valle Sánchez/ ABC Toledo/ 28-12-2021



Francisco Alía Miranda

La ciudad subterránea. Cuevas, sótanos y refugios antiaéreos en Ciudad Real, 1936-1939

Eds. de la UCLM y Ed. Cuarto Centenario, 2022

Fotografías de Sandra Beldad Colado

Colección Memoria Democrática de CLM, nº 1; 88 pags.

Francisco Alía Miranda es sin duda alguna el mayor especialista en la Guerra Civil en la provincia de Ciudad Real, como ha demostrado ya con su

monografía sobre este tema reeditada en numerosas ocasiones, y con multitud de artículos y otros trabajos sobre este tema.

Ahora este nuevo trabajo suyo inicia una nueva colección con este curioso texto sobre “la ciudad subterránea” es decir sobre las ‘cuevas, sótanos y refugios antiaéreos’ que había o se construyeron en Ciudad Real capital durante la Guerra Civil, con motivo de los bombardeos de la aviación alemana o franquista sobre la España republicana.

Muchas de esas cuevas preexistentes eran bodegas o sótanos de las respectivas viviendas, o de algún edificio público (como en el caso del Casino).

Los bombardeos franquistas sobre la capital se produjeron en diciembre de 1936 (en dos ocasiones) y en enero de 1937. El que tuvo peores consecuencias fue uno sobre Alcázar de san Juan, en marzo de 1937, que causó más de 20 muertes de civiles.

En otras ciudades de Castilla-La Mancha (como Albacete y Cuenca) también se construyeron algunos de estos refugios antiaéreos. En Ciudad Real los ferroviarios cavaron uno en las cercanías de la estación de ferrocarril (que se inhabilitó nada más terminar la Guerra) y se adaptaron como refugios las cuevas-sótanos con que contaba el Instituto de Enseñanza Media (antiguo convento de la Merced), y que salió a la luz con las obras de rehabilitación de este edificio en 2004-05. También había

cuevas o sótanos que se utilizaron como refugio bajo el Casino, la casa nobiliaria que luego se convertiría en el Museo Elisa Cendrero y en la zona del Torreón del Alcázar.

Al margen de esto había 171 cuevas y 136 sótanos en su mayoría en casas particulares (aproximadamente en el 15% de las viviendas privadas de la ciudad.

Como decía antes, este libro es el primero de una colección denominada Memoria Democrática de Castilla-La Mancha, cuyo objetivo es el de “editar monografías, basadas en investigaciones rigurosas, y trabajos de divulgación, a modo de pequeñas guías ilustradas, sobre la historia de la Guerra Civil (1936-1939), la Dictadura Franquista (1939-1975) y la Transición Democrática (1975-1978). Se trata de una de las líneas prioritarias del Plan Regional de Estudio sobre Memoria Democrática de Castilla-La Mancha, de la Junta de Castilla-La Mancha y la Universidad de Castilla-La Mancha, realizado a través de su Departamento de Historia”.

Aquí una amplia nota sobre el libro a cargo de Diego Peris, en Lanza: [De cuevas, sótanos e historias - Lanza Digital - Lanza Digital](#)

Alfonso González-Calero



Emili Sempere

La cerámica de Cuenca

Diputación de Cuenca, 20`22

Emili Sempere recopila en un libro la historia de la cerámica en Cuenca.

El libro, editado por la Diputación, se detiene en la figura de Pedro Mercedes, del que el autor dice que elevó esta disciplina a la categoría de "obra de arte".

En la víspera de la apertura del Alfar de Pedro Mercedes, el salón de plenos de la Diputación ha acogido este jueves la presentación del libro 'La cerámica de Cuenca. Alfareros. Pedro Mercedes. Ceramistas. Una historia de muchas historias', editado por la institución provincial y en el que Emili Sempere hace un recorrido por los orígenes de esta disciplina en nuestra tierra hasta llegar a la época actual, deteniéndose especialmente en la figura de Mercedes.

"Era tan evidente que había que hacer un libro sobre la cerámica de Cuenca", subraya Sempere, que ha escrito ocho volúmenes acerca de esta disciplina, sobre la cual lleva investigando desde hace 60 años. "Todo empezó cuando vi un alfarero sentado en la rueda, entre ellos Pedro

Mercedes. Me impactó tanto", ha indicado el autor en la presentación.

El libro comenzó a gestarse en un viaje de Sempere a Cuenca en 2018 al curso de verano 'Cerámica: de la expresión tradicional a la modernidad'. Empezó entonces a trabajar en esta obra, dividida en cuatro partes: la primera está destinada a la Cuenca alfarera; la segunda, a Pedro Mercedes; la tercera, a los ceramistas contemporáneos –como Adrián Navarro, Luis del Castillo, Fernando Alcalde, Tomás Bux, Antonio Hernansanz, Fernando Moya y Rubén Navarro, entre otros–, finalizando con un apéndice.

El Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial ha editado 800 ejemplares de este libro, que incluye fotografías de 82 piezas comentadas.

El investigador ha reconocido que ya se ha escrito antes sobre la cerámica conquense pero ha apuntado que era necesario "un compendio" que abordase todos los aspectos desde los orígenes y ha explicado que el volumen recoge 82 piezas de alfarería.

De la misma forma, ha admitido que también se había escrito antes sobre Pedro Mercedes aunque, a su parecer, hacía falta trazar una bibliografía desde su nacimiento. Sempere se ha referido también a la emigración conquense a partir de la década de los cincuenta hacia Barcelona, lugar en el que precisamente Mercedes hizo su primera exposición en 1961. "Fue apoteósica, en la mejor galería de allí", ha alabado, recordando que en esa época no había salas en Cuenca.

"Pedro Mercedes tenía el gran don de transformar los cacharros en obra de arte. Fue un ceramista de vanguardia. No salió mucho de aquí pero está a la altura los grandes ceramistas de su época", ha resaltado, haciendo hincapié en que fue un "pionero" y un "prodigio".

Para Sempere, “de la artesanía siempre se ha hablado despectivamente comparada con el arte” mientras que Pedro Mercedes logró convertirla en “una obra de arte”.

“Que sepamos, desde el siglo XIII ha habido una continuidad. La mayoría de alfares se han extinguido en otros sitios y aquí aún está viva la cerámica y trabajan artistas magníficos”, ha señalado.

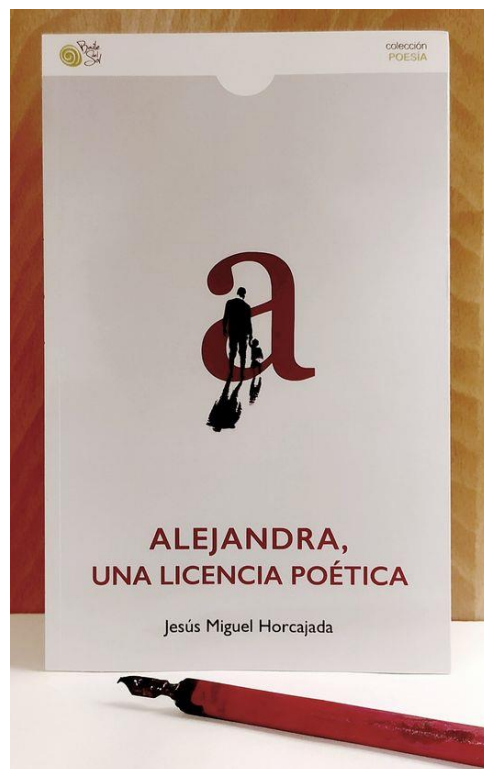
Miguel Ángel Valero, concejal de Cultura y diputado de Patrimonio, también ha hecho un recorrido por la vinculación de Cuenca a la cerámica “desde tiempos pretéritos”. Tirando de historia, ha recordado que en época ibérica, había grandes alfares en las zonas de La Manchuela y La Alcarria, y en época romana, en el entorno de Ercávica y Noheda.

“Con este libro queremos hacer un homenaje a esta gran tradición que finalmente fue recuperada por Pedro Mercedes”, ha apuntado, considerando que el artista elevó a Cuenca “al olimpo de la cerámica internacional”.

Por su parte, la diputada de Cultura, Fátima García, ha detallado que Sempere ha tardado cuatro años en elaborar este libro y ha ensalzado que Mercedes logró dar “prestigio” a la cerámica.

En la presentación –a la que también ha asistido el alcalde de Cuenca, Darío Dolz–Tomás Mercedes, hijo del artista, ha agradecido la recuperación del alfar, un “sueño” hecho realidad para continuar con el “legado artístico y de humanidad” que dejó su progenitor, dirigiendo también unas cariñosas palabras a José Martínez Culebras, que trabajó junto a su padre y que ha estado en el acto.

Dolo Cambronero Las noticias de Cuenca. 10-2-22



Jesús Miguel Horcajada

Alejandra, una licencia poética

Ed. Baile del Sol. Tegueste, 2021.

El poema 1 de *Alejandra, una licencia poética* afirma que la poesía es una pajarita de las nieves andando despreocupada por la yerba. La imagen es buena, pero la intención pedagógica y la rotundidad que la preceden encierran un peligro: acaso determinados lectores tomen la afirmación literalmente y, ahora que todavía quedan, lloren de emoción ante la primera lavandera que se les atraviese.

No hablo por hablar: característica fundamental de los nuevos —y malos— poetas y de sus abundantes —y malos— seguidores es creer que cualquier cosa es poesía siempre que ellos la sientan como tal y nos la digan desaliñadamente.

Horcajada, aunque joven, huye de la grey de los poetas nuevos; más bien es un poeta genuino, dotado de evidente talento que él se encarga de pulir mediante la lectura, cosa que se nota enseguida: bastaría con reparar en el nombre de la hija, que es el del libro. Se trata, pues, de un poeta vocacional entregado a la escritura como el jardinero al jardín o el hortelano a la huerta: busca cuidadosamente, con aplicación y mimo, el mejor poema posible, porque sabe que el poema es un fruto, un producto, sin el cual la poesía no existe. El afán constante de lograr el buen poema también se nota enseguida; entre otras cosas, porque el poeta, consciente de su ocupación, se encarga de recordárnoslo en todo momento con los hechos y a menudo con los dichos en este su último libro.

El poemario viene precedido de un prólogo, inusual pero oportuno, de Felipe Zapico, y se compone de tres secciones. La primera, dos poemas —o uno dividido en dos partes— en prosa encabezados por números romanos. La segunda, treinta y cinco poemas breves numerados con cifras árabes; el 30 y el 32, en prosa. La tercera, la única con título —«La rabia»—, tiene seis poemas brevísimos sin numeración.

Dice el editor en la nota, bastante deslucida, de la cuarta de cubierta que Alejandra «es un libro acerca de uno de esos amores que se desmoronan». Creo que se equivoca, que puede inducir a error a los lectores poco atentos: quizá —y enlace con el principio—, si el libro contara la biografía de Horcajada, la definición vendría bien; pero es un libro de poemas: la biografía de un poeta no es materia poética ni, mucho menos, poesía; si acaso, un magma prepoético a partir del cual el poeta ha debido componer —con inspiración y técnica— los poemas que conforman el libro.

Al poemario, desde luego, no le cuadra —o no le cuadra por completo— la etiqueta del editor. De una parte, porque la sección inicial entera y los treinta y un primeros poemas de la segunda se refieren a un amor conyugal y paterno feliz; de otra —lo principal—, porque los diez poemas restantes son de una delicadeza tan exquisita y abordan el desmoronamiento con tanta destreza poética, con tan eficaz lirismo, que incluso el último, admirable, brillantísimo, terrible, elude con maestría el dramatismo de trazo grueso.

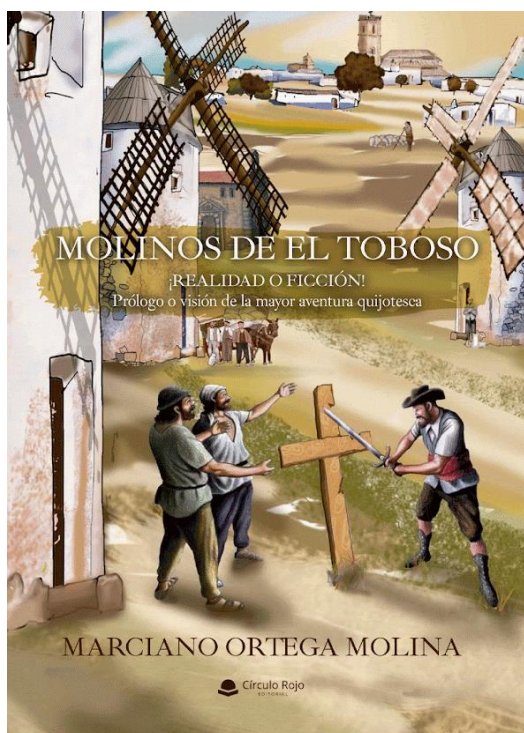
Es decir, *Alejandra* debe leerse y entenderse a partir de sus propios códigos, ricos, hábilmente organizados, poderosos, los cuales acaban articulando un lenguaje poético fascinante, maduro, personal, de calidad innegable, con muy escasos desfallecimientos y ninguna concesión a las modas ni a los gustos que dominan la triste poesía mayoritaria de hoy. Eso significa, claro está, que el lector, mientras ejerce de lector, no precisa conocer la vida de Horcajada y, de conocerla, la puede olvidar sin remordimientos: el libro se explica por sí solo, y con elocuencia diáfana.

Y es un deleite leerlo: en él he encontrado numerosos versos y un buen manojo de poemas excelentes, algunos memorables. O sea, confirma lo que muchos —todos salvo el establishment cultural, me atrevo a pensar— sabíamos: que Horcajada es probablemente el mejor poeta joven de por aquí —y uno de los mejores si olvidamos lo de joven—. Que insista en algunos mínimos vicios no rebaja en absoluto la afirmación aunque me hagan —a mí— incómoda la lectura. Señalo tres vicios: las caídas en el lenguaje automático —«problemas financieros», «aspectos importantes de la vida», y más—; la superabundancia de adjetivos antepuestos, no siempre epítetos,

característica de la poesía escolar —un destacado poeta pueril hablaba hace semanas del niveo fileo o del novio folio o del niveo folio, ya no recuerdo—; y la presencia —aquí solo una vez— del pretérito anterior, que Horcajada suele prodigar y cuyos beneficios se me escapan.

De la edición —aparte lo apuntado más arriba, algún descuido con las comas y que se le haya perdido el poema 15— poco que decir: es buena.

Pedro Torres Torres en FB; 10-2-2022



Marciano Ortega Molina

Molinos de El Toboso

Ed. Círculo Rojo, 2022

Molinos de El Toboso. ¡Realidad o ficción! es el libro de Marciano Ortega

sobre el icono más característico de La Mancha, tierra de Don Quijote. El libro, que ha sido publicado por la editorial Círculo Rojo, lleva un prólogo de Zacarías López-Barrajón, secretario de la Asociación de Amigos de los Molinos.

Marciano Ortega Molina (El Toboso, 1957) afirma que “el pueblo toboseño supo conservar su extraordinario patrimonio artístico, un urbanismo castellano y manchego como pocos pueblos de La Mancha, salvaguardando unas fuertes raíces populares, tanto religiosas como festivas, consolidando y desarrollando una magnífica oferta cultural, museística y turística”.

“No cabe duda de que Marciano rezuma toboseñismo por todos sus poros y este trabajo no deja de ser una de las numerosas gotas de conocimiento que nos brinda desde su ilusionada investigación e ilusionante trabajo que, seguro, va a ser el principio de otros muchos sobre los más diversos temas, entre los que el agropecuario se me antoja uno de sus preferidos como ha demostrado en diferentes medios escritos”, escribe Zacarías López-Barrajón. “Tampoco olvida los lugares cercanos a su patria chica, Quero y Quintanar, quizás por motivos sentimentales y de proximidad, pero no cabe duda de que es acertado acercarse a realidades molineras del entorno manchego, que fueron también interesantes en esta faceta desde el siglo XVI.”

Molinos de El Toboso. Realidad o ficción recoge en el índice: Los molinos de la historia; Molinos hidráulicos cercanos a El Toboso; Los molinos de viento en las Bellas Artes; Quero, coexistencia de molinos de viento e hidráulicos; Quintanar de la Orden. Molinos de viento, hidráulicos harineros y fábricas de harina; Madrid y su molino de viento; Los molinos toboseños en la historia; Testimonios históricos sobre molinos de viento; La magia de los Tomillares; *Molinos de viento de El Toboso: ¡realidad o ficción!*, y, El Toboso necesita su molino de viento.

Marciano Ortega fue alcalde de El Toboso, pueblo manchego que cuenta también una espléndida iglesia, elogiada por Cervantes a través de Don Quijote, varios museos como el de Dulcinea del Toboso, ediciones de El Quijote, el humorístico de Mena y el monográfico de pintura contemporánea de María Pilar Venegas y el de arte kitsch de Pura Arca. El libro se presentará el próximo 1 de marzo, a las 19,30 h. en la Casa de CLM en Madrid, con las intervenciones de Julia Sáez Angulo y el autor.

Julia Sáez Angulo



Elisabeth Porrero Vozmediano

Tratado de ciencias inexactas

Ed. Huerga y Fierro, Madrid, 2021

Con la sabiduría de quien no sienta cátedra ante nada, pero nos descubre todo un mundo de sensaciones, melancolías, dudas, reglas que se rompen, sin ánimo de exámenes, ni estrictas normas de convivencia, sin lecciones, si no de sueños sin dictados, palabras que bailan, donde la ausencia no se pone con faltas sino con lágrimas, y el aula es la mirada que nos abraza y la sombra del árbol que nos cobija.

Del prólogo de Alberto Morante

Elisabeth Porrero Vozmediano
Ingeniera Química. Profesora de Educación Secundaria. Habla inglés, francés e italiano. Coordinadora del Grupo Literario Guadiana. Autora de los libros: Peregrino de Sueños, 2012, Las Rosas de los lunes y El asombro en la piel, por la Diputación de Ciudad Real. Incluida en varias antologías y libros colectivos de poesía. Colaboradora del periódico La Tribuna de Ciudad Real, tertulias televisivas y diversas revistas literarias.

Fragmento de un poema del libro

Respirarte y sentir cómo acude la sangre a
darme vida

o saber más de mis células

se alimentan de ti para que hagan posible
la energía.

Respirarte, pues eres oxígeno que llena mis
pulmones.

Nutrirme de tus besos y tu voz, alimentos precisos

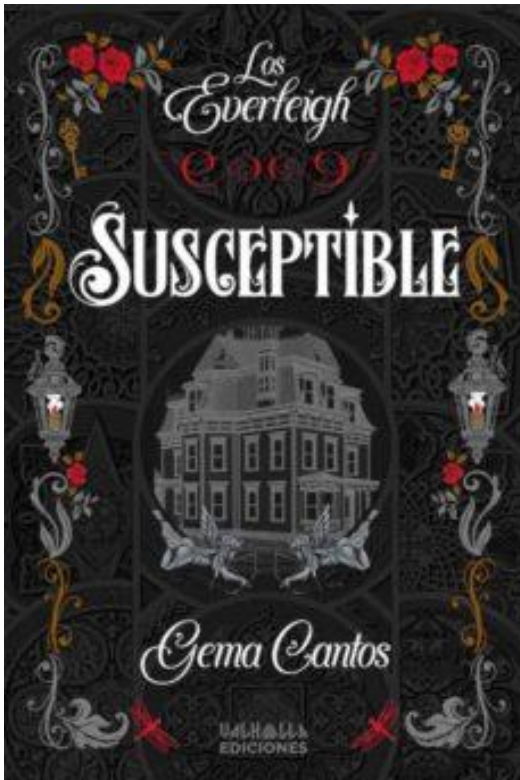
para que cada parte de mi cuerpo realice su función correctamente.

Serías tú la luz si yo necesitara, con mis venas de savia,

moldear fotosíntesis. Tú, ventrículo izquierdo

sin el cual mis arterias serían condenadas a morir de vacío.

Web editorial



Gemma Cantos

Los Everleigh: Susceptible.

Valhalla Eds. y Amazon, 2022

¿Cómo surgió esta presentación en Circus?

La editorial llevó las gestiones. Claro, ni editor ni editorial son de Albacete y les guié, pero el contacto es de mi editor. Estoy muy contenta con la presentación en una librería que conozco, es lo que quería porque su gente siempre me ha tratado muy bien.

¿Su segunda novela?

Así es, la primera que publiqué es La última fiesta del té y es un libro sobre Alicia en el país de las maravillas.

La primera, si no recuerdo mal, se publicó a finales de junio de 2021 y esta a finales de año y la presento ahora.

¿Por qué ese título, Los Everleigh: Susceptible?

Susceptible tiene que ver con uno de los misterios de la trama, pero Los Everleigh son un apellido de origen inglés, porque mi novela está ambientado en la época victoriana. Son ellos la familia que contrata a la protagonista.

A la que le ofrecen un trabajo en una mansión...

Sí, es un trabajo de institutriz, algo muy frecuente en la época victoriana. Irá allí a educar y cuidar a la niña de la familia. A partir de su llegada a la mansión empiezan a ocurrir cosas extrañas, sonidos, cosas que cambian de sitio. Ella es la única que puede verlo y toda la trama se desarrollará a partir de ahí.

¿En qué género la incluiría?

Diría que es una especie de novela de misterio, de detectives, aunque la detective es la protagonista, por lo tanto no tiene esas dotes.

¿Vuelve la moda de la época victoriana?

Sí como Los Bridgerton. Yo la he ambientado en la época victoriana porque, básicamente es mi especialidad, ahora mismo estoy haciendo un doctorado en Literatura Victoriana y como me gusta, escribo sobre eso.

Está escrita en un mes, aproximadamente, porque en esa época estaba trabajando y tenía hora y

media de ida y otro tanto de vuelta a ese trabajo, en el cercanías de Madrid, y aproveché para escribirla en el móvil. También en los descansos entre clases, en una agenda, porque ejercía como profesora. La escribí entre el móvil y la agenda.

¿Contenta con el resultado?

La verdad es que sí, porque la gente que la ha leído me dice que no es la típica novela de detectives, porque es el lector el que tiene que sacarlo. Entiendo que una novela de misterio, victoriana, no es lo que más se lleva, pero que se lea es lo importante, a mí me hace muy feliz.

¿Fue difícil publicar?

Siempre es difícil publicar, pero en este caso, la editorial me respondió relativamente rápido y el proceso fue bastante sencillo.

¿Qué planes literarios tiene a corto plazo?

Ahora estoy con la segunda parte de mi tercera novela, que aún no está

publicada, pero estoy esperando respuesta de editoriales. Es una biología, en este caso de fantasía, cambio de género totalmente. Empieza con una princesa que asesina absolutamente a toda su familia y cuando va a hacerlo con su hermana mayor, se encuentra con que en la habitación está el asesino más famoso del reino.

Es fantasía y misterio, ambientada en un continente que he creado yo. La idea, siendo realista, es hacer dos partes y publicar la primera novela este año, a finales.

***Antonio Díaz. La Tribuna de Albacete/
19-feb-2022***



Francisco de Rojas Zorrilla

Obras completas. Vol. VIII.

Tragedias sueltas

Edición dirigida por Felipe B.

Pedraza y Rafael González Cañal

Coordinac. del volumen: Milagros

Rodríguez Cáceres

Eds. de la UCLM, Cuenca, 2022

En este volumen se publican cuatro desconocidas comedias de Francisco de Rojas Zorrilla que han sido estudiadas y editadas por Alberto Gutiérrez Gil. Una de ellas es una notable comedia de capa y espada, Primero es la honra que el gusto, cuya edición más reciente es la que llevó a cabo Ramón de Mesonero Romanos en 1861. Las otras tres pertenecen al género de la comedia palatina y no contaban hasta ahora con una edición moderna.

Web de Marcial Pons